

y lo elevado de sus ideas; Fernández de Lizardi vive aún en la memoria del pueblo; Fernando Calderón eligió buenos modelos, pero su gusto no llegó a plasmarse, y sus piezas teatrales adolecen de poco movimiento dramático; las comedias de Carlos Hipólito Serán zahieren vivamente los vicios de la sociedad; la fundación de la Academia de Letrán (1837) dio benéfico impulso a la emancipación literaria; *La guerra de treinta años*, novela de Fernando Orozco, es la verdadera biografía, la mejor expresión del talento de su autor; José María Esteva ("El Jarocho"), conocedor de las costumbres de la costa veracruzana, tiene facultad para hacer versos, imaginación poética e instinto de originalidad; Luis G. Ortiz, autor de buenas poesías de estilo clásico y pastoril, comete el error de imitar a Zorrilla; Guillermo Prieto, el poeta de inspiración más nacional, ha encontrado los temas de sus cantares en las costumbres del pueblo bajo y, con el pseudónimo "Fidel", ha escrito artículos de costumbres, de viajes, de crítica y de historia y algunas leyendas.

El prólogo de Henestrosa ofrece valiosas noticias, y subraya la enorme influencia que tuvo Zorrilla en la literatura mexicana de hace un siglo. Sus notas corrigen los errores cometidos por el poeta español y añaden informes útiles, aumentando así el mérito de la edición. Al publicar de nuevo esta carta, que sólo era posible encontrar en las ediciones de obras completas, se dan a conocer dos aspectos interesantes del autor de *Don Juan Tenorio*: sus dotes de observador penetrante y sus capacidades como crítico literario.

HARVEY L. JOHNSON

Indiana University.

ROBERTO F. GIUSTI, *Poetas de América*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1956; 149 pp. (*Biblioteca contemporánea*).

Doce son los ensayos de crítica literaria contenidos en este último libro del más idóneo y perseverante crítico que la Argentina ha producido en nuestro siglo. Unos cincuenta años lleva ya Giusti ejerciendo tan ingrato y precioso ministerio, y aunque gran parte de su labor no se ha recopilado aún en forma de libro, la recogida hasta ahora suma ya muchos volúmenes. Dudo que exista en América otro escritor que tan asidua, copiosa y esclarecedora tarea analítica haya realizado como el autor de *Crítica y polémica*. Porque la de Giusti es siempre crítica severa, pero justa, bien informada y sagaz, lo mismo tratándose de valores históricos que de escritores coetáneos. No rehuye —como tantos otros colegas— el compromiso de enjuiciar la producción actual ni mucho menos el deber de juzgarla con rigor objetivo. Tampoco se deja arrastrar por el nacionalismo literario que a tantos argentinos ha impulsado a exaltar con exceso los valores nativos. A pesar de la fama que aureola a muchos de ellos, él no ha titubeado en reducirlos a sus justas proporciones. Y lo mismo a no pocas figuras americanas inmerecida o exageradamente aupadas. Véanse por vía de ejemplo en el libro aquí reseñado los estudios sobre Echeverría, Mármol, Santos Chocano y Olmedo, y en volúmenes anteriores los consagrados a Ricardo Gutiérrez y Amado Nervo, y se notará la exactitud e independencia del juicio que los reduce en estatura a todos, sin negar a ninguno las cardinales virtudes que poseyeron. Por rigurosa y justiciera ha sido tan fecunda y adoctrinadora la crítica de Giusti.

Al principio de su carrera, su interés se centraba principalmente en la cul

tura argentina; pero en lustros recientes se ha ampliado a toda la América ibera y a Europa. El contenido del volumen que ahora nos ofrece justifica la amplitud del título, pues junto a siete semblanzas argentinas encontramos sendos estudios sobre Olmedo, Varona, Sanín Cano, Chocano y el *Ariel* de Rodó. Los argentinos analizados son Echeverría, Mármol, Obligado, Martín Coronado, Paul Groussac, Atilio Chiáppori y Alberto Gerchunoff.

La crítica de Giusti se ha enriquecido con el transcurso de los años. Se ha atenuado mucho —hasta casi desaparecer— el matiz polémico que tenía la de sus años mozos; pero en cambio se ha hecho más honda y perspicaz. Hoy, en sus juveniles setenta años, su juicio es tan jugoso, imaginativo y severo como a los treinta, si bien mucho más sereno y penetrante. Giusti es por antonomasia *el crítico*, por vocación y por necesidad ambiental, en quien se combinan admirablemente todas las aptitudes —culturales, mentales y éticas— indispensables al gran crítico. De ahí la eficacia docente de su magisterio —igualmente magistral en la doble actividad en que por más de medio siglo lo ha ejercido: la cátedra y el libro.—MANUEL PEDRO GONZÁLEZ.

FRANK M. DUFFEY, *The early "cuadro de costumbres" in Colombia*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1956; xiii + 116 pp. (*Studies in the Romance Languages and Literatures*, 26).

El costumbrismo literario hispanoamericano no se ha estudiado aún en conjunto. Faltan monografías y antologías nacionales. Sólo algunos países cuentan con bibliografía crítica o textual: 1) México: A. R. SEYMOUR, "The Mexican *novela de costumbres*", *H*, 8 (1925), 283-289, y J. R. SPELL, "The *costumbrista* movement in Mexico", *PMLA*, 50 (1935), 290-315 (traducción al español, *Universidad*, México, 1938, núms. 26 y 27); 2) Cuba: E. ROIG DE LEUCHSEN-RING, *La literatura de costumbres*, La Habana, 1925; 3) Venezuela: M. PICÓN SALAS, *Antología de costumbristas venezolanos del siglo XIX*, Caracas, 1940. Otras antologías, como las editadas por J. M. VERGARA Y VERGARA (*Museo de cuadros de costumbres*, Bogotá, 1866) y MIGUEL DE VILLA (*Colección de artículos, tipos y costumbres de Cuba*, La Habana, 1881), son un producto más de la corriente costumbrista del siglo en que se imprimieron.

Resulta por eso tan estimable el trabajo de Duffey, que cubre de manera muy puntualizada el campo del costumbrismo en Colombia. Ya Henríquez Ureña anotaba que, "como género en sí mismo, el cuadro de costumbres gozó de gran boga en países como Venezuela, Colombia, Perú y Chile" (*Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, 1949, p. 128), y mencionaba a dos colombianos entre los costumbristas representativos: José Caicedo Rojas (1816-1898) y José Manuel Marroquín (1827-1908). Ahora, en el estudio de Duffey, ambos vienen a quedar perfectamente situados dentro del marco histórico-cultural de Colombia. Caicedo Rojas, por su edad y la cronología de su producción, figura en el primer grupo de costumbristas ("The pre-Mosaic writers"), junto a José Manuel Groot, Juan Francisco Ortiz, Rafael Eliseo Santander, Juan de Dios Restrepo y Medardo Rivas; Marroquín es uno de los redactores de *El Mosaico* (1858-1865) y asiste a la tertulia de sus compañeros de generación ("The Mosaic circle"): José María Vergara y Vergara (el editor de la antología costumbrista de 1866), José David Guarín, Ricardo Silva, Eugenio Díaz, Ricardo Carrasquilla, Manuel Pombo, José Joaquín Borda y José María Samper.

Duffey rastrea los orígenes del género en Colombia, muy pormenorizadamente (la llegada a Bogotá de las obras de Mesonero Romanos y de Larra, octubre de 1839), pero al mismo tiempo recoge noticias relacionadas con la difusión del costumbrismo en los países vecinos, como la que se refiere a la edición